

EL PULSO DE LA ECONOMÍA LA RALENTIZACIÓN EN LA CREACIÓN DE EMPLEO

El mercado laboral sufre el golpe del

REBAJA DE PREVISIONES/ La creación de empleo se ha visto atenazada por la conjunción de una menor actividad económica y el descenso del turismo en verano ha provocado que los meses de julio y agosto quedasen por debajo de los pronósticos, pero

Pablo Cerezal. Madrid
 Agosto se saldó con la mayor destrucción de empleo en los últimos 10 años. Aunque es cierto que este mes es muy negativo para el empleo, por la pérdida de miles de ocupados ligados a la temporada turística de verano, este año ha sido particularmente malo, con 202.996 puestos de trabajo menos que el mes anterior. Esto es, un 52% más que la media de los nueve años anteriores. Esto ha llevado a los expertos a preguntarse si se trata de un cambio de tendencia en la evolución que el mercado laboral había seguido durante los últimos cinco años o si se trata de un pequeño bache. Y la mayoría de las evidencias apuntan a un frenazo sustancial en la creación de empleo. De hechos, los expertos hablan de una "pinza" fatal para la creación de empleo, que quedaría lastrado tanto por la menor actividad económica como por el hecho de que quienes todavía siguen en paro son aquellos cuyas capacidades están más alejadas de las necesidades de las empresas.

El primero de los hechos que decanta la balanza hacia un cambio de tendencia en el mercado laboral, en lugar de una desaceleración puntual, es que no se trata de un mal dato de un único mes, sino de una moderación que tiene lugar desde febrero y que se ha intensificado en los dos meses de verano. Hasta principios de este año, el mercado

laboral creaba empleo a un ritmo del 3,5% interanual, siguiendo la estela del ejercicio anterior; sin embargo, a partir de marzo empezó a perder tracción y ahora se sitúan en el 2,9%, en mínimos que no se veían desde veintisiete meses atrás, en 2016. De hecho, el servicio de estudios de BBVA preveía la creación de 30.000 puestos de trabajo más durante el verano y, después de los malos resultados, ha revisado a la baja sus perspectivas para septiembre. "Agosto fue una sorpresa ne-

gativa y hay que ver si los malos resultados se confirman en septiembre, pero la desaceleración, que ya venía produciéndose de manera tendencial, es un hecho y algunos indicadores muestran que podría ser más fuerte de lo previsto", explica Rafael Doménech, responsable de

Agosto supuso la pérdida de 203.000 empleos, un 52% más que la media de los 9 años anteriores

Análisis Macroeconómico de BBVA Research.

Hay un factor fundamental que ha provocado que este deterioro se agrave especialmente en los meses de verano: la pérdida de dinamismo del turismo. Si el año pasado el número de visitantes internacionales crecía a un ritmo del 9,9% anual en julio, este año se ha desplomado un 4,9%, con descensos en todos los grandes mercados salvo Estados Unidos, después del estancamiento en el primer semestre. Y, aunque los pre-

cios hoteleros y la demanda nacional están ayudando a contener este deterioro, su efecto no es suficiente como para compensar el mal estado del sector tras la vuelta de los turistas prestados de Turquía y Egipto a estos países. De hecho, la aportación del turismo al PIB nacional apenas crece-

rá un 1,5% este año, después de años con un avance de hasta el 5% interanual.

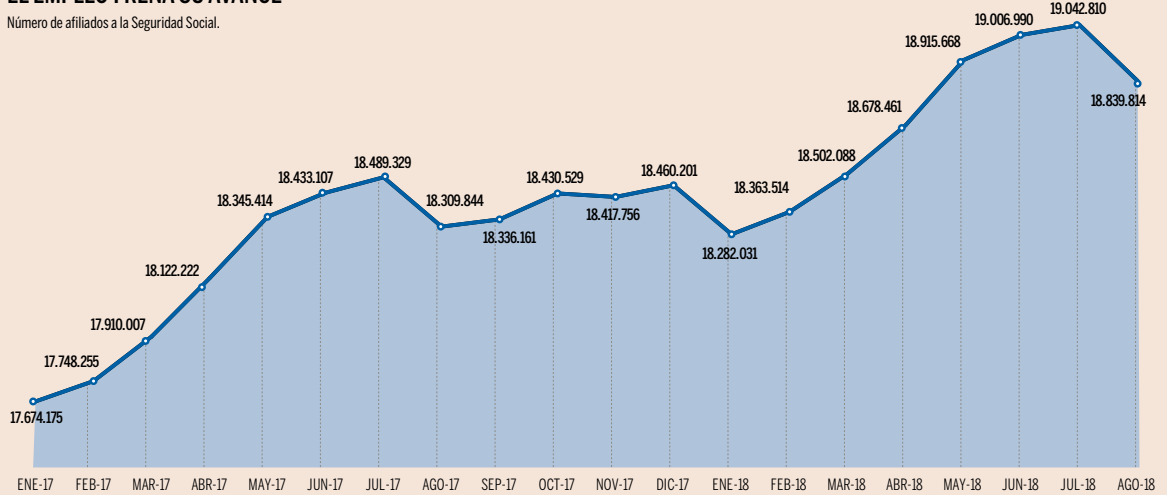
Freno al comercio

Sin embargo, el frenazo turístico no es la única causa de este cambio de tendencia, ya que la desaceleración también se ha trasladado al resto de los sectores, especialmente comercio, transporte y logística, muy ligados al consumo. Hay que tener en cuenta que la subida de los precios de los carburantes, la escalada de la factura de la luz y el incipiente in-

La creación anual de empleo se frenará de 615.000 puestos en febrero a 420.000 en noviembre

EL EMPLEO FRENA SU AVANCE

Número de afiliados a la Seguridad Social.



Fuente: Ministerio de Trabajo

Momento clave para el empleo



OPINIÓN

Es un hecho que la ralentización de las actividades económicas que han estado detrás de la vigorosa creación de empleo, que hemos visto desde 2013, han trasladado su agotamiento al mercado de trabajo: turismo, distribución comercial y logística. Estamos ante un cambio de rasante que obliga a conocer el terreno que pisamos, el que está por venir y también el camino que hemos dejado atrás. De hecho, en este momento, no sabe-

mos si estamos llegando a una llanura, si vamos a iniciar un suave descenso o si éste se va a acentuar un poco más adelante.

En estos años, el mercado de trabajo español ha tenido un comportamiento muy robusto –al frente de la creación de empleo en Europa– con un comportamiento desconocido hasta ese momento: El manual nos decía que la economía tenía que crecer por encima del 1,5% para reflejarse en el empleo. Sin duda, la introducción masiva de las nuevas tecnologías, la pujanza del sector exterior, las nuevas formas de trabajo y los cambios en el modelo de contratación son determinantes para explicar esta respuesta tan rápida, en

términos de ocupación, a los incrementos del PIB. También hay que decir, que una de las características clásicas de nuestro mercado de trabajo es su alta volatilidad: la facilidad para crecer por encima de la media de los países de nuestro entorno en los períodos de bonanza pero, por contra, destruir empleo con gran celeridad ante cualquier signo de desaceleración o de pérdida de confianza. Esta característica nos da la primera pista para determinar algunos cambios que pueden resultar decisivos para afrontar el futuro del empleo.

No cabe duda asimismo de que, aunque no se han recuperado todavía el número de personas ocupadas

en 2008 (20,5 millones) y tenemos un millón más de desempleados, la recuperación ha sido notable y estas mejoras cuantitativas se han visto acompañadas de cambios cualitativos: ampliación constante de la jornada trabajada, conversión del 40% de contratos temporales en indefinidos y, como empezamos a ver, recuperación de los salarios; pero estos datos también hay que tenerlos en cuenta para elegir una estrategia que necesariamente, tendrá que ser integral. Es decir, por seguir con el símil del automóvil que se enfrenta a un cambio de rasante: la situación nos obliga a conducir con las luces cortas –mirando a las inmediatas necesidades de capital humano que

tienen las empresas que siguen creando empleo, junto con un marco legal que lo favorezca y unos mecanismos de intermediación ágiles y eficaces–; nos obliga también a encender las luces largas que nos permitirán que los trabajadores ocupados puedan ir adaptándose a los cambios que impondrán las futuras necesidades derivadas de las demandas de bienes y servicios de personas y empresas –en forma de formación y facilidades para cambiar de empleo y de profesión– y, finalmente, tendremos que conducir mirando el retrovisor: porque tener 3,5 millones de desempleados, que además, han ido adquiriendo la preocupante consideración de parados de

turismo y el consumo

hecho de que las capacidades de los parados cada vez se encuentran más distantes de las necesidades de las empresas. todo apunta a que la debilidad del empleo se mantendrá hasta final de año, extendiéndose al comercio y la distribución.

cremento del Euríbor, que eleva el coste de las hipotecas, han hecho mella en el poder adquisitivo de las familias españolas, ya no tienen más margen para recurrir al crédito. Por todo ello, la creación de empleo se podría frenar al 2,3% hacia final de año según las previsiones que presentará hoy **Asempleo**, la patronal de las agencias de trabajo. Con las cifras adelantadas a EXPANSIÓN, en noviembre apenas se generarían 420.000 puestos de trabajo respecto al mismo mes del año anterior, una

desaceleración notable respecto a los 615.000 nuevos empleos que llegaron a registrarse a principios de año. Y el próximo ejercicio esta cifra caería todavía más, hasta el entorno de los 360.000 puestos de trabajo.

Además, las agencias de colocación están notando un

La duración de las nuevas ofertas de empleo se reduce, por la desconfianza de los empresarios

cambio de patrón en las nuevas ofertas de empleo: si bien su número se mantiene, la duración de los contratos se reduce. Esto, que en la práctica se traduce en una menor creación de empleo, se debe a la menor confianza de los empresarios, que no se atreven a hacer contratos de larga duración en un momento en el que su facturación y los pedidos están retrocediendo. La gran esperanza del empleo en el comercio es la recta final del año, que cada vez tiene más tirón desde el *Black Friday*. El

ejercicio pasado se generaron 387.000 contratos en el sector comercial, más del doble que hace diez años. Tras un ejercicio en el que las ventas se han ralentizado notablemente, los empresarios intentarán poner toda la carne en el asador para mejorar sus ingresos entre noviembre y enero. Ahora

Los expertos reclaman dar un impulso a la formación y hacerla más individualizada

bien, ésta puede ser una bala de plata que, si no resulta, podría confirmar definitivamente la desaceleración del mercado laboral.

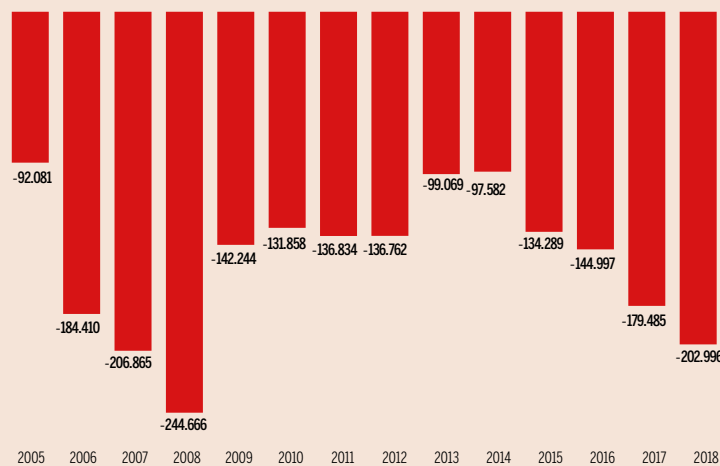
Largo plazo

Sin embargo, la menor oferta de empleo no es el único problema del mercado laboral, que se enfrenta a otro reto de mayor calado y que puede ser más complicado de resolver: la cada vez mayor distancia entre las capacidades de los desempleados y las necesidades de las empresas. "Era previsible

que esta reducción del paro se iba a frenar cuando tocara a los desempleados de larga duración", explica Marcel Jansen, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid e investigador de Fedea. Si bien en la salida de la recesión, con seis millones de parados y buena parte de ellos muy cualificados era fácil que éstos se incorporaran al mercado laboral, "ahora la mitad de los desempleados tiene más de 45 años y sus tasas de reincorporación al empleo son muy bajas", explica Jansen. Por ello, reclama hacer un esfuerzo para dar formación individualizada a los parados.

Se trata de una carrera contra el horizonte del paro estructural: el momento en el que el paro dejará de reducirse por la fuerte divergencia entre la oferta y la demanda de empleo. El gran problema es que mientras que en otros países de Europa esta línea se sitúa en el 5%, en España se podría quedar por encima del 10%, según los expertos. Durante los últimos años, la reforma laboral y la contención de costes laborales han permitido ir reduciendo esta cifra, pero es necesario ir más allá. Al mencionado esfuerzo por mejorar la formación se une también la necesidad de aliviar el coste de la contratación. Sin embargo, el aumento de la carga impositiva anunciado por el Gobierno puede jugar un papel en contra de la creación de empleo.

> Pérdida de empleo en agosto respecto a julio



> Creación/Pérdida de empleo en agosto



Expansión

Editorial / Página 2

larga duración y que, para mayor preocupación, han visto deteriorarse sus habilidades y competencias profesionales a medida que se distancian de su última experiencia laboral y también están perdiendo, con mayor rapidez, el derecho a percibir prestaciones, es una "mochila" que no es el mejor equipaje para encarrar cualesquiera cambios.

Entonces, ¿debemos preocuparnos? ¿Hay espacio para ser moderadamente optimistas?

Absolutamente. Ambas cosas. Debemos preocuparnos porque no se han hecho los deberes y la capacitación de los trabajadores actuales y futuros no se ha acometido. Por no hacerse, no se ha hecho una pros-

pectiva fiable y una detección de necesidades ocupacionales a medio plazo. Sin esto y una buena diagnosis de los candidatos, no es posible reprogramar con criterios prácticos la formación para el empleo y disponer de trabajadores con las habilidades y competencias que más se están demandando. No es un secreto que venimos experimentando una creciente dificultad para cubrir vacantes que requieren conocimientos digitales, habilidades interpersonales, dotes de comunicación, resolución de conflictos, orientación al cliente, trabajo en equipo y capacidad de adaptación. No se trata únicamente de puestos de trabajo con conocimientos especializados en TIC, ingenie-

ría o *big data*. Hay empresas que están retrasando proyectos o limitando su expansión porque les cuesta acceder a profesionales polivalentes con cualificación media o alta.

A esto hay que sumar la necesidad de sumar esfuerzos, recursos y experiencias públicas y privados para facilitar la movilidad y ofrecer oportunidades de trabajo a jóvenes, mayores de 45 años y a todos aquéllos que desean, necesitan y merecen poder cambiar de empleo y ampliar sus expectativas profesionales.

En estas dos cuestiones hay que decir que el sector privado del empleo, las empresas de selección, las Empresas de Trabajo Temporal, las agencias de empleo, están resultan-

do efectivas para ayudar a candidatos y a empresas. No tan sólo ofrecen una canalización legal a la contratación temporal que necesitan las empresas y nuestra economía con todas las garantías laborales y salariales, sino que están detrás de la más eficaz puerta de entrada al empleo y mejora de empleabilidad para personas que han quedado excluidas del mercado o necesitan reincorporarse a la rueda del empleo (el 32,9% de las personas que acceden a empleo a través de una ETT acaban quedándose en la empresa). Es una muestra de que la flexibilidad no está reñida con el empleo digno y la mejora de su calidad ahora que el Gobierno, con el *Plan Director*, está actuando

sobre la precariedad de la contratación ilegal, el empleo no declarado y la economía sumergida.

Y, por supuesto, hay motivos para permanecer en la ilusión y el optimismo: porque las previsiones mantienen crecimientos aceptables del empleo para 2018 (2,2%) y 2019 (1,9%) y también porque los cambios que necesariamente tendrán que abordar sectores como el turismo, la logística o la distribución comercial y una parte de la industria manufacturera, pueden conducirnos a un escenario de estabilidad, mayor productividad y mayor competitividad a través de un mercado de trabajo más inclusivo, dinámico y eficiente.

Presidente de Asempleo